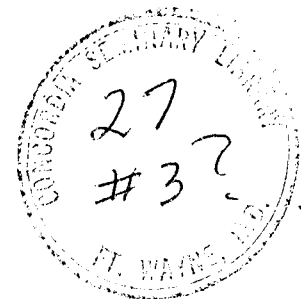


Recorrido Seminario (Buenos Aires)

REVISTA TEOLOGICA

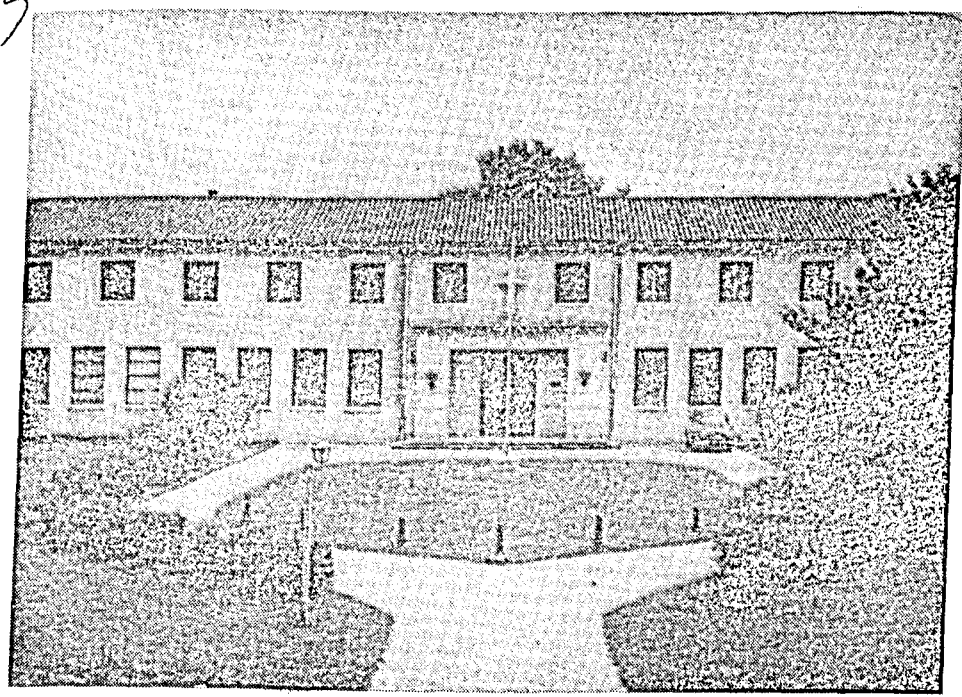


RECEIVED

DEC 8 1961 PUBLICACION TRIMESTRAL DEL

SEMINARIO CONCORDIA

105



Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA
Buenos Aires
*

LIBERTAD 1650 = JOSE LEON SUAREZ

Santidad,

Vida y

Testimonio.

Si queremos hacer una relación de los términos SANTIDAD, VIDA y TESTIMONIO, descubriremos con sorpresa, que términos en apariencia desvinculados semánticamente, están profundamente interrelacionados; de modo que, una vez documentados respecto de ellos, se hace sumamente difícil separarlos. En efecto, nos encontramos con una moneda de dos caras más el borde de su ancho que las une.

El que hayamos aludido a la figura de la moneda no es una casualidad, ya que con ella "pagamos", en sentido figurado por supuesto, nuestra salvación y la de nuestros hermanos, a los cuales tenemos, también, la vocación de atraer a compartirla.

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mt. 5:48). Esta exhorta -

ción de Cristo no es en vano. El nos llama a seguir su ejemplo: la SANTIDAD. Concepto éste que tiene una cuádruple dimensión, por su polisemanticidad. En su acepción más antigua alude a "separación del todo"; separación que nos hace ser "totalmente diferentes al todo"; lo que deviene, obviamente, al ser "totalmente otro". En su significado primigenio, con él se aludía a Dios; mas con Cristo, que nos acercó el Sumo Ser al ambiente familiar de la humanidad, llamándole ABBA, "papito", nos ha hecho, también, compartir de esa separación de la corrupción del mundo, a la vez que nos ha separado para vivir con El, en El y para El. Es decir, es una santidad que nos separa de los "no santos" en la medida que nuestra vida es de consagración íntegra a nuestro Dios.

Por otro lado, esta dedicación exclusiva de la santidad a Dios, conlleva la dimensión moral. "Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inundo por él, sino que El mismo estará con ellos; el que anduviere por este camino, por torpe que sea, no se extraviará" (Is. 35:8). ¿Quién de nosotros no se encuentra invitado a seguir por este camino por el cual no nos perdemos?

La iglesia, tradicionalmente, ha enseñado que la santidad se manifiesta por los frutos que el Espíritu produce en los fieles. Estas obras, que si bien no nos salvan, pues Cristo, sin mérito alguno de nuestra parte lo ha hecho: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Ef. 2:7-8), son indispensables para la expresión sensible del milagro de la redención que Cristo ha operado en nuestras vidas. "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Co.7:1). Nuestra respuesta al Señor, por la me-

diación del Espíritu Santo, es crecer en santidad día a día, cada uno en el estado y actividad que el Padre de los Cielos le ha dado. Progreso que simplemente significa "cristificar - nos"; es decir, que Cristo, el Señor, crezca en nosotros, hasta tal punto que no seamos nosotros ya los que vivamos, sino Cristo en nosotros, lo que será la plenitud de la santidad (Gá. 2:20), pues marcharemos y viviremos en El, nos regocijaremos en El, nos gloriaremos en El, seremos fuertes en El, y nos amaremos en El. En una palabra, será el "pléroma" del que nos habla san Pablo. Pero no hay que mirarlo como posterior al día del "escatón"; se empieza a vivir aquí en la tierra desde el momento mismo de nuestra redención.

Es precisamente esta vocación pleromática de nuestra santificación la que une el concepto de SANTIDAD con el de VIDA. Somos santos en el aquí y en el ahora; Somos santos en nuestra vida diaria. La VIDA es la que nos permite realizar la santidad, razón por la cual adquiere, también, el carácter de sagrada, que es otra de las acepciones del concepto de SANTIDAD. La vida adquiere una repercusión cultural y existencial que le otorga la santidad ontológica. Somos santos en la vida fenómeno que nos amalgama ambos conceptos, los cuales sólo, de esto nos damos cuenta, podemos separar teóricamente, mas no de hecho. Esta fusión SANTIDAD-VIDA rompe cualquier individualismo y se abre a "los otros" con la cuarta dimensión del concepto "santidad": santidad entendida como "poder santificar". En efecto, lo anterior conlleva, indefectiblemente, el llamado a la alteridad, la vocación cristiana de estar incondicionalmente abiertos "al otro", y a tal punto que la "suerte de ese otro" depende, inextricablemente, de nuestra labor de TESTIMONIO. Nuestro prójimo obtendrá la salvación sólo si obtiene la revelación de lo que Dios quiere que crea, haga y espere; y ¿cómo creará, hará, y esperará si alguien no se lo cuenta y enseña tanto en doctrina como en vida de ejemplo, es decir, en VIDA-SANTA? Así como el Padre dio testimo -

nio del Hijo y el Hijo del Padre, así también nosotros debe mos testimoniar nuestra fe; debemos ser heraldos de nuestro Dios entre nuestros semejantes. "Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde un principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. " (1 Jn. 2:24). Por nuestra VIDA-SANTA-TESTIFICAMOS el amor de Dios a los hombres al ser liberados del pecado por Nuestro Señor Jesucristo y la obra de eficacia que el Espíritu Santo produce en los corazones de los conversos; a la vez que creamos la comunión con Dios y con nuestros hermanos en la fe. Es decir, testificamos, no las obras que producimos con nuestras propias fuerzas, sino el poder transformador de Dios en la vida, del cual somos testigos, no sólo de palabras, sino a través de un TESTIMONIO con nuestra SANTIDAD de VIDA.-

Rolando Holtz.

MI FUTURA LABOR DOCENTE

INTRODUCCION

Comparto plenamente aquello de que todo pastor debe ser un buen maestro. En caso contrario no será un pastor completo. San Pablo al escribir a Timoteo y a Tito, pone entre los requisitos del obispo la aptitud para enseñar (1 Ti. 3: 2; 2Ti. 2:24; Tit. 1:9). Según esto debe tener conocimiento y el talento para poder comunicarlo debidamente a cada individuo para un fin útil.

Es cierto que no todos tienen la habilidad natural para enseñar y educar con eficiencia. Al no poseer ese don, es más necesario esforzarse para cultivarlo, por medio de la preparación y la experiencia.

CONTENIDO:

Una IELA Peregrina (Editorial).....	1
La Misión de la Iglesia	
Desde la Perspectiva del A.T.....	3.
Santidad, Vida y Testimonio.....	15
Mi Futura Labor Docente.....	18
Bosquejos.....	23

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral de teología luterana
redactada por el cuerpo docente del
SEMINARIO CONCORDIA, de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina.

Editor: Carlos Nagel.

Dirección postal: Casilla de Correos No. 5
1655- J. L. Suárez; Bs. As.